

Día del Padre



La celebración del Día del Padre es una buena oportunidad para agradecerles sus esfuerzos por ser reflejo del amor de nuestro Padre Dios y recordarles su responsabilidad de ser guías en el proceso de educación de cada uno de sus hijos.



En su exhortación: La alegría del amor, el Papa Francisco recuerda la misión de todo padre de familia y los anima a cumplirla:

“ Dios pone al padre en la familia para que, con las características valiosas de su masculinidad, sea cercano a su esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a sus hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando están despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando están callados, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; Padre presente, siempre... Los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos. No es bueno que los niños se queden sin padres, porque dejan de ser niños antes de tiempo ” (número 177).

Papás, hoy en su día, reciban nuestra gratitud, cariño y oración.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

12° Domingo Ordinario



Año 16

Número 771

19 de Junio, 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

Pregunta para responder con la vida

En este domingo el evangelista san Lucas nos presenta a Jesús orando y acompañado de sus discípulos. En ese ambiente les pregunta sobre su identidad: “¿Quién dice la gente que soy yo?”.

Jesús había caminado anunciando y haciendo presente el Reino de Dios por medio de signos concretos y su fama se había extendido por toda la región; por esta razón, para Él era muy importante saber cómo lo identificaban quienes lo habían visto y escuchado. Ante las respuestas de la gente que lo reconocen como un profeta, Jesús les plantea la pregunta directamente a sus discípulos: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”.

La pregunta que hace Jesús a sus discípulos es fundamental para descubrir qué había en el corazón de aquellos que lo seguían más de cerca. La confesión de Pedro revela a Jesús como Mesías de Dios, pero también expresa que ellos esperaban un Mesías nacionalista, guerrero, triunfal, político, con fuerza y poder.

Ante la manera en que los discípulos comprenden el mesianismo de Jesús, Él les presenta con toda claridad su modo de ser Mesías: tiene que padecer mucho, ser rechazado y condenado a muerte. Pero sobre todo, deja claro que quienes quieran ser sus discípulos deberán asumir su mismo camino y destino: cargar la cruz de cada día, seguirlo y entregar la vida por los demás.

Hoy en la Iglesia, ante la falta de testimonio, la incoherencia entre lo que creemos y vivimos y la idea de hacer a Jesús de acuerdo a nuestros intereses, debemos cuestionarnos quién es en nuestra vida y cómo estamos colaborando con Él en su proyecto de anunciar y hacer presente el Reino de Dios. No se trata de responder con fórmulas aprendidas de memoria o con grandes discursos sino con la vida.

Pregunta en el grupo



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 62)

**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti**

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco;
de ti sedienta está mi
alma. Señor, todo mi ser
te añora como el suelo
reseo añora el agua. **R/.**

Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor
que la existencia;
simple, Señor,
te alabarán mis labios. **R/.**

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará
mi alma. Te alabaré con
jubilosos labios. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn. 10, 27)

R/. Aleluya, Aleluya

**Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor;
yo las conozco y ellas
me siguen.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Zacarías

(12, 10-11; 13, 1)

Esto dice el Señor: “Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.

En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido”. En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(3, 26-29)

Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 18-24)

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”.

Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”.

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará”

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¿Quién eres, Señor?

**Cualquier día, en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo, sin previo
aviso me preguntas:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Y yo me quedo a medio camino entre
lo que pienso y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.**

**Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio para que
escuche tu latir y siga tu camino.
Y luego, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Señor, enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo por los caminos
del Padre y por esas sendas
marginales que tanto te atraen.**

**Cuando en tu vida encuentre
el sentido para los trozos
de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme sino
perderme en tus querer...
entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**